

LA REVOLUCIÓN FRANCESA COMO REVOLUCIÓN BURGUESA: ALBERT SOBOUL Y MICHEL VOVELLE

Isabel Clemente

Coordinadora del Departamento de Historia de la Universidad de los Andes



INTRODUCCIÓN

Responder a la pregunta "¿Por qué hubo una revolución en Francia?" ha sido una vieja preocupación entre los analistas de este acontecimiento inclusive antes de que Alexis de Tocqueville la formulara con tanta precisión.

De hecho, ya los protagonistas del proceso revolucionario desarrollaron explicaciones diversas y la historiografía francesa no ha cesado, desde el siglo XIX, de plantear el problema.

Las tentativas de respuesta han ligado indisolublemente la pregunta de de Tocqueville a una cuestión más general: el carácter y naturaleza de la revolución.

En realidad, el tema de la Revolución Francesa se convirtió en el problema central de la historiografía en Francia, desde comienzos del siglo XIX, en parte como respuesta a la corriente contrarrevolucionaria, de signo legitimista y católico que triunfó con la Restauración y que acogió la visión de Burke, para quien la revolución había sido el producto de las ma-

"La revolución de 1830 consagró el 'triunfo de las ideas de 1789' y con ella se consolidó la historiografía liberal cuyas primeras obras se habían publicado en plena Restauración."

quinaciones de unos pocos escritores y "philosophes", a las cuales sucedió la revuelta del "populacho" ignorante.

La revolución de 1830 consagró el "triunfo de las ideas de 1789"¹ y con ella se consolidó la historiografía liberal cuyas primeras obras se habían publicado en plena Restauración.²

Ella revalorizó la revolución y la explicó en términos de necesidad histórica, como resultado lógico de la crisis e insuficiencia del Antiguo Régimen, insistiendo en el carácter burgués de la revolución, atribuyendo a la burguesía un papel central en sus orígenes y en su desarrollo. Desde entonces, se han acumulado los estudios dando origen a una bibliografía verdaderamente inagotable. El resultado ha sido el que la Revolución Francesa se ha convertido en uno de los temas más investigados por la historiografía occidental.

Entre los estudiosos franceses, que con mucho representan la mayor parte de esa tradición historiográfica, la tendencia predominante en sus análisis, fue, desde el siglo XIX, la de privilegiar la interpretación social de la revolución, cual tuvo en Barnave un primer (y autorizado) precedente, con la *Introduction a la Révolution Francaise*, escrita en 1792.

Sólidamente fundamentada en la erudición, en un desarrollo constante de la reflexión teórica y en un rigor conceptual creciente, esta tendencia se estableció firmemente en la investigación histórica francesa, llegando a constituir una sucesión casi filial que va de Jean Jaures, a Albert Mathiez, a Georges Lefebvre, a Albert Soboul.

Cada generación de historiadores incorporó nuevos temas, nuevos problemas y nuevos enfoques, en un cuadro cada vez más complejo de las fuerzas sociales actuantes en la revolución.

De acuerdo con la interpretación social, que Soboul ha denominado clásica, son los antagonismos entre las clases los que explican el origen, el carácter y los resultados de la Revolución Francesa. Esta culminó en una transformación profunda de las estructuras sociales, de signo antifeudal, anti-aristocrático y burgués. Los cambios en el Estado, en la política exterior, en la política económica y social son examinados en directa relación con los cambios en la composición social de los grupos en el poder y de las sucesivas y cambiantes alianzas establecidas (y disueltas) a lo go del período revolucionario.

Contra esta tradición historiográfica, se han propuesto desde la década de los cincuenta interpretaciones que la contradicen no sólo en sus fundamentos principales, sino en su mismo planteamiento metodológico general: se cuestiona que el análisis de las clases sea el instrumento realmente adecuado para la interpretación de la Revolución Francesa.

1 Lefebvre Georges. El nacimiento de la historiografía moderna. Barcelona, ediciones Martínez Roca, 1974. Pág. 171

2. Francois Guizot, *Historia de la civilización en Francia*. Adolphe Thiers. *Historia de la Revolución Francesa*. *Historia del Consulado y del Imperio*. Francois-Aguste Mignet. *Historia de la Revolución Francesa*. Jules Michelet. *Historia de la Revolución Francesa*. Lamartine. *Historia de los girondinos*. Edgar Quinet *La revolución*. Louis Blanc. *Historia de la revolución francesa*. Alexis de Tocqueville. *El Antiguo Régimen y la revolución*

En este ensayo se presentan las respuestas a estos contradictores, por parte de dos historiadores, Albert Soboul y Michel Vovelle, quienes, partiendo de una común formación marxista, pero de campos de investigación distintos, de la historia social, el uno, de la historia de las mentalidades, el otro, han mantenido y sustentado, con evidencias empíricas y con resultados renovados de investigaciones cumplidas o avanzadas la interpretación social de la revolución.

"Se cuestiona que el análisis de las clases sea el instrumento realmente adecuado para la interpretación de la Revolución Francesa."

EN DEFENSA DE LA HISTORIOGRAFÍA CLÁSICA DE LA REVOLUCIÓN

Albert Soboul, heredero consciente de la historiografía "clásica" de la revolución, discípulo reconocido de Lefebvre e investigador de la historia revolucionaria "desde abajo", a la que consagró su vida académica entera y una voluminosa producción³, desarrolló en forma sistemática y exhaustiva la crítica de las tesis que él ha denominado "revisionistas", en las que creyó descubrir un factor común: el medio de los sectores sociales dominantes a las revoluciones, en general, y a la Revolución Francesa, como precedente peligroso, en particular, amén de otras motivaciones surgidas de coyunturas políticas determinadas (guerra fría, etc.).

SOBOUL Y LA TEORÍA ATLÁNTICA

La crítica a la teoría atlántica u occidental que fuera formulada en la década de los 50, a partir de la obra del historiador norteamericano R.R. Palmer publicada en 1954 y desarrollada en diversos escritos de este autor y del historiador francés Jacques Godechot, se dirige principalmente a rebatir la uniformización de los procesos revolucionarios en una supuesta "gran revolución atlántica". Soboul demuestra cómo el resultado ha sido diluir las peculiaridades del desarrollo de cada uno de esos procesos y desconocer su importancia relativa en el conjunto del desarrollo histórico: es indudable que las repercusiones de la Revolución Francesa han sido mucho mayores que las que tuvo en la historia mundial la revolución de Irlanda, por ejemplo. Los autores de la "teoría atlántica" han in-

3 Entre sus principales trabajos se encuentran:
-"Clases and Class Struggle during the French Revolution" en *Science and Society*. 17:5 (1953): 238-57.

-"The French Rural Community in the Eighteenth and Nineteenth Centuries" en *Past and Present*. No. 10 (noviembre 1956): 78-95.

-*La France á la veille de la Revolution*. París, SEDES, 1966. *Les sans-culottes parisiens en Van II. Mouvement populaire et gouvernement révolutionnaire, 2juin 1793-9, thermidoran II*. París, 1958.

-*Compendio de la historia de la Revolución Francesa*. Madrid, Teños, 1966. "La historiografía clásica de la Revolución Francesa. En torno a controversias recientes" en Brendler, Gerhard; Kosok, Manfred; Kubler, Jiirgen; Kuttler, Wolfgang; Soboul, Albert; Zeuske, Max. *Las Revoluciones burguesas*. Barcelona, Crítica, 1983.

La France ó la veille de ja Revolution: Economie et Sociéte. París Centre de Documentation Universitaire, 1960.

Le Premier Empire. París, P.U.F., 1973.

Comprender la Revolución Francesa. Barcelona, Crítica, 1983.

La Revolución Francesa. Principios ideológicos y protagonistas colectivos. Barcelona, Crítica, 1987.

"Los autores de la 'teoría atlántica' han incurrido en el error de colocar en un mismo plano procesos de caracteres y consecuencias diferentes, minimizando de esta manera la profundidad de las luchas sociales y políticas de la Revolución Francesa."

currido en el error de colocar en un mismo plano procesos de caracteres y consecuencias diferentes, minimizando de esta manera la profundidad de las luchas sociales y políticas de la Revolución Francesa, despojándola de todo contenido específico (anti-feudal y capitalista en lo económico; antiaristocrático y burgués, en lo social).

Esta tesis niega por otro lado, el carácter nacional de la Revolución Francesa al transformarla en un aspecto más de una revolución occidental. Finalmente, en aras de sostener esta construcción teórica, la de la revolución occidental, extendida sobre Europa y América, se minimiza el hecho de que

"Si verdaderamente hubo una sacudida social y política al menos en Europa occidental fue consecuencia de la conquista revolucionaria y del dominio napoleónico."

Si verdaderamente hubo una sacudida social y política al menos en Europa occidental fue consecuencia de la conquista revolucionaria y del dominio napoleónico.⁴

La teoría de la revolución occidental o atlántica fue diluyéndose gradualmente, al aproximarse sus autores a la interpretación social propia de la historiografía revolucionaria, sin dejar continuadores en el campo de la historia comparada de las revoluciones⁵.

LA REVOLUCIÓN FRANCESA Y EL CAPITALISMO EN FRANCIA

La crítica a la interpretación político-ideológica de la Revolución Francesa, sostenida por los historiadores anglosajones Alfred Cobban, Elizabeth Eisenstein y George B. Taylor, parte del planteamiento que formulara Georges Lefebvre en respuesta al texto de Cobban *The Myth of the French Revolution*: se preguntaba entonces (1956) Lefebvre sobre el por qué del crédito a la interpretación mítica de las revoluciones y encontraba la respuesta en la evolución ideológica de las clases dominantes ante el impulso democrático; sintiéndose amenazadas, habrían repudiado la revolución de los antepasados que les aseguraron la preeminencia pero que se constituía en un peligroso precedente de las revoluciones contemporáneas.

Soboul empieza por señalar que el ataque de Cobban a la caracterización antifeudal de la Revolución Francesa tiene su origen en una definición estrechamente jurídica del feudalismo, que no tiene en cuenta el hecho de que en el siglo XVIII, el concepto de feudalismo involucraba el conjunto del sistema señorial, de tal suerte que, tanto en el lenguaje de los campesinos como en el de los juristas, derechos feudales y derechos señoriales pasaron a constituir una unidad y fue en este sentido que el concepto se transmitió hasta los constituyentes de 1789 que con tanta solemnidad declararon su extinción la noche del 4 de agosto.

"...lo que aquí nos importa, no es tanto la definición jurídica del feudalismo como su dimensión social; no tanto el sentido que le daban los juristas, sino el que le daban los campesinos."⁶

4 Soboul. A. La Revolución francesa... pág. 34

5 Por ejemplo, en lo que respecta a la historia de las revoluciones de independencia en Hispanoamérica, el eco de la teoría atlántica ha sido más bien débil. En uno de los más importantes estudios de carácter global, la obra del historiador británico John Lynch, *Las revoluciones hispanoamericanas 1808-1826*⁵ se examinan los movimientos independentistas como expresiones del nacionalismo

6 Soboul, A. "La historiografía clásica..." op. cit. pág. 171.

Soboul insiste en la persistencia de las estructuras feudales y su peso económico hacia finales del siglo XVIII y llama la atención sobre la deducción que los derechos feudales representaban sobre el conjunto de la producción (y por consiguiente, la carga con que gravitaban sobre los campesinos) en primer lugar, y la parte de estos derechos en la renta total del señorío, en segundo lugar. Apoyándose en los resultados de las investigaciones cumplidas sobre el tema, Soboul afirma que es posible sostener que la nobleza francesa detraía el tercio de la renta agrícola del país. Esa relación derechos feudales-rentas campesinas es la que explica el comportamiento de los campesinos al final del Antiguo Régimen, en tanto que la relación derechos feudales-renta total del señorío ilustra el comportamiento de la nobleza y explica los motivos de la contrarrevolución.

En otro sentido, los críticos de la caracterización de la Revolución Francesa como burguesa y capitalista, han basado su interpretación en el examen de la composición social de las asambleas revolucionarias: en ellas, la burguesía capitalista, compuesta de negociantes, banqueros, manufactureros y empresarios era sólo una minoría, mientras que el porcentaje de funcionarios oficiales era muy alto. Esta argumentación, elaborada por Cobban, se complementó con el estudio de Elizabeth Eisenstein que demostraba cómo los protagonistas de las acciones revolucionarias pertenecían a muy diversas categorías sociales, siendo tan sólo una ínfima minoría de activistas de origen burgués. La conclusión a que llegaba el estudio de Eisenstein era no sólo que la burguesía había estado ausente en el movimiento de protesta de 1788 y no desempeñó un papel importante en los acontecimientos y en las reformas de 1789, sino que la iniciativa revolucionaria correspondió a un grupo de intelectuales ilustrados, un grupo de "agitadores" que, aun cuando provenían de órdenes y clases sociales diversos, perseguían unos objetivos políticos comunes; una conclusión bastante parecida a la tesis de Edmund Burke.

Finalmente, el historiador norteamericano George Taylor encontraba poco demostrable la oposición económica entre la burguesía y otras clases de la sociedad: había identidad en formas de inversión e ideas socioeconómicas entre gran parte de la nobleza y el sector propietario de las clases medias (bien diferente de la clase capitalista por excelencia, la de los empresarios).

Por consiguiente, lejos de presentar la Revolución Francesa como una lucha entre unas clases que habrían opuesto unas formas diferentes de riqueza y unos intereses económicos distintos, estos autores han elaborado una interpretación jurídica y política de la revolución: un movimiento dirigido mayoritariamente por un grupo de funcionarios, unidos por el común objetivo de la conquista del poder y por una común formación ideológica ilustrada.

Soboul admite que el papel de los intelectuales y los funcionarios oficiales es fundamental en la maduración y conducción de la revolución pero subraya el hecho de que, si es posible distinguir diversas categorías burguesas, entre las cuales la más progresista fue la de los intelectuales y funcionarios, la burguesía constituía una unidad: si era, de hecho, diversa y múltiple, se distinguía claramente de las otras clases de la sociedad por su estilo de vida, su educación y sobre todo, su fortuna.

"...no tanto por su volumen como por su origen, su naturaleza, la manera en que era gestionada y gastada"⁷

"Soboul afirma que es posible sostener que la nobleza francesa detraía el tercio de la renta agrícola del país."

"La iniciativa revolucionaria correspondió a un grupo de intelectuales ilustrados, un grupo de 'agitadores' que, aun cuando provenían de órdenes y clases sociales diversos, perseguían unos objetivos políticos comunes."

⁷ Soboul, A. La Revolución Francesa... op. cit. pág. 40

**"Los profesionales, funcionarios e intelectuales se preocuparon muy poco por promover el capitalismo a través de su acción en las asambleas revolucionarias."
"La Revolución Francesa constituye, con las revoluciones holandesa e inglesa del siglo XVII, la coronación de una larga evolución económica y social que ha hecho de la burguesía la dueña del mundo."**

También admite Soboul que los profesionales, funcionarios e intelectuales se preocuparon muy poco por promover el capitalismo a través de su acción en las asambleas revolucionarias. Sin embargo, llama la atención sobre la necesidad de tomar en cuenta a los grupos de presión tales como el Club Massiac y los diputados extraordinarios de las manufacturas y del comercio.

Por otro lado, el carácter social de la revolución no debería establecerse de acuerdo con las intenciones de sus protagonistas, que comprendían una gama muy variada, tanto desde el punto de vista social como del ideológico, sino examinando principalmente sus resultados:

"el feudalismo fue abolido, el antiguo sistema de producción destruido, la libertad de empresa y de beneficio establecida sin restricción, abriendo así la vía al capitalismo"⁸

En realidad, la interpretación de Soboul apela a la continuidad del tiempo histórico. En efecto, siguiendo una concepción discontinua de la historia y parcelándola en un desarrollo episódico, resulta muy lógico concluir que las medidas revolucionarias poco contribuyeron al triunfo de una economía capitalista, en lo inmediato, y que las preocupaciones de los dirigentes de la revolución se orientaron de preferencia, hacia problemas distintos de la elaboración de un proyecto claramente capitalista para Francia, impulsando más bien una política económica que buscaba responder a los apremios de la coyuntura.

En cambio, si se parte del supuesto de la continuidad del tiempo histórico, como lo hace Soboul, la revolución aparece como un momento en el curso general de la historia del capitalismo y del ascenso de la burguesía al poder y las medidas revolucionarias, como otros tantos avances de ese sistema económico cuyo triunfo se cumplió plenamente durante el siglo XIX. Desde el horizonte de la historia de la Francia del siglo XIX, las medidas del período revolucionario, consolidadas y desarrolladas por el Primer Imperio, aparecen entonces cargadas de porvenir.

La Revolución Francesa constituye con las revoluciones holandesa e inglesa del siglo XVII, la coronación de una larga evolución económica y social que ha hecho de la burguesía la dueña del mundo.⁹

CRITICAS DE SOBOUL A LA CONCEPCIÓN DE FURET Y RICHTI

La crítica a la teoría de la dualidad de la Revolución Francesa, que opuso' una revolución de la Ilustración, aristocrática y burguesa, de signo progresista, la de 1789, a una revolución popular, violenta y retrógrada,¹⁰ la ; de 1793, teoría expuesta principalmente en la obra de Furet y Richet publicada en 1965, *La Révolution*, es sobre todo un ataque a la concepción de lo contingente, el azar y lo irracional como factores de la historia.

8 Ibid, pág. 42

9 Soboul, A. Compendio de la historia. Op. cit., pág. 19.

10 Soboul admite, sin embargo, que las masas populares adherían a los viejos derechos colectivos que garantizaban su existencia y que se oponían a la libertad económica: si la burguesía capitalista reclamaba la libertad económica, las masas populares campesinas y urbanas afirmaban una mentalidad y un comportamiento precapitalista. Op. cit., pág. 105.

En primer término, Soboul ataca la tesis de la supuesta revolución de las élites que en 1789 habrían llegado a una convergencia táctica contra el absolutismo: en realidad, nos dice Soboul, no había en 1789 una élite francesa unificada y lo menos que puede decirse es que las élites (aristocráticas y burguesas) se dividieron frente al problema del privilegio, volviéndose imposible el compromiso.

Por otro lado, contra la idea central de Furet y Richet en cuanto el papel unificador de la ideología de la Ilustración, Soboul apela al carácter ambivalente de este movimiento de ideas, cuyos más connotados voceros han proporcionado argumentos tanto a los dirigentes revolucionarios como a los partidarios de la reacción y a los nostálgicos del antiguo orden.

En tercer lugar, para Soboul, la capacidad de arbitraje y reforma del rey de Francia, a la cual Furet y Richet, apegados a una visión contingente de la historia, asignaron tanta importancia en la determinación del giro de la revolución, era inexistente en las condiciones del estado monárquico del Antiguo Régimen. Un análisis en profundidad de este sistema político revela cómo la alianza entre monarquía y aristocracia era inextricable:

La monarquía había probado que era el Estado de la aristocracia¹¹, afirmación que encuentra su prueba no sólo en las declaraciones reales de 1789 en defensa de la sociedad de órdenes y de todo el sistema de privilegios que protegía a la "buena y fiel nobleza" sino en toda la política posterior del rey y la corte para impedir y finalmente aplastar la revolución con el concurso extranjero.

Por consiguiente, el rey no podía sino inclinarse hacia un solo lado no sólo por falta de capacidad de arbitraje sino por falta de real interés en un supuesto arbitraje.

"Ni la nobleza ni la monarquía podían, sin negarse a sí mismas, aceptar la supresión del privilegio, cuyo mantenimiento, por otra parte, no podían aceptar las élites burguesas. Una necesidad interna hacía que el enfremamiento fuese ineluctable"¹²

En cuarto término, la distinción que los autores han hecho entre las tres revoluciones de 1789 y entre éstas y el supuesto resbalón o desviación de 1792 a 1795, es resultado según Soboul, de la introducción de lo contingente y lo irracional en la explicación histórica, de un lado, y de la falta de un análisis minucioso de las estructuras de la sociedad del Antiguo Régimen caracterizadas por el privilegio y el feudalismo, de otro lado. Efectivamente, teniendo en cuenta este último aspecto, resulta evidente la contradicción de la burguesía con todo el fundamento feudal de esa estructura social y su necesidad de alianza con otros sectores para destruirlo. El análisis del tercer estado revela su realidad social múltiple y diversa y permite establecer, en su interior, corrientes específicas y autónomas, hecho que justifica las investigaciones de Lefebvre sobre los campesinos y las del propio Soboul y Georges Rudé sobre los "sans culottes" y la "muchedumbre" urbana.¹³ Sin embargo, esta realidad diversa del tercer estado no permitió, en el estudio de estos movimientos particulares, desconocer su inserción en el curso general de una revolu-

"No había en 1789 una élite francesa unificada y lo menos que puede decirse es que las élites se dividieron frente al problema del privilegio, volviéndose imposible el compromiso."

¹¹ Soboul op. cit., pág. 45.

¹² Soboul, op. cit., pág. 44

¹³ Soboul, Albert. *"Lesans-culottesen l'an II"* op. cit., Rudé, George. *The crowd in the French Revolution.*



ción burguesa. De esta manera la alianza, entre la burguesía opulenta y los "desarrapados"¹⁴ que a Furet y Richet les parecía tan asombrosa e inesperada, es para Soboul perfectamente lógica y explicable en términos históricos: lejos de constituir una desviación o un accidente, la intervención del movimiento popular fue indispensable para el éxito de la revolución liberal iniciada en 1789. En el período 1792-1795 que Soboul caracteriza como "el depotismo de la libertad" fue cuando la burguesía pudo, gracias a la alianza popular, exterminar todas las formas de contrarrevolución y hacer así posible, al fin, el sistema liberal que se afirmó definitivamente después de 1795, para alcanzar su plenitud después de 1830¹⁵. Dentro de la explicación de Soboul, la guerra no aparece como un mero accidente, debido a un expansionismo pasional de los franceses¹⁶ sino como un resultado de las propias tensiones internas de la revolución a la vez que como un factor dinamizante del proceso revolucionario. Esa relación dialéctica entre guerra y revolución admirablemente desarrollada en su historia de la Revolución Francesa, es un argumento central en la tesis unitaria de la revolución.

En 1789 no hubo tres revoluciones, sino una sola, burguesa y liberal, con apoyo popular, particularmente campesino. No hubo desviación, ni deslizamiento de la revolución de 1792 a 1794, sino la voluntad de la burguesía revolucionaria de mantener la cohesión del tercer estado, gracias a la alianza con las masas populares, sin cuyo sostén las adquisiciones de 1789 hubieran sido comprometidas para siempre. El año II no fue "un

"El análisis del tercer estado revela su realidad social múltiple y diversa y permite establecer, en su interior, corrientes específicas y autónomas."

¹⁴ Término empleado por Soboul para definir los sectores populares en su texto *Compendio de Historia de la Revolución Francesa*. Madrid, Tecnos, 1966.

¹⁵ Soboul op. cit. pág. 46

¹⁶ historiografía de las relaciones internacionales en el periodo de la Revolución y el Imperio revela la complejidad de factores que incidieron en la política exterior de los estados, en particular Inglaterra. Véase al respecto la clásica obra de André Fugier en *Historia de las Relaciones Internacionales* dirigida por Pierre Renouvin. Tomo I, Vol II, Madrid, Aguilar 1967.

tiempo de desamparo", sino un momento de radicalización necesaria para asegurar la victoria sobre la contrarrevolución y la coalición y por consiguiente la victoria de la revolución burguesa¹⁷

Ni tampoco la movilización de los sectores populares, apremiados por la cuestión del pan cotidiano, es para Soboul un accidente, una respuesta irracional y violenta ante el mito del complot aristocrático sino un movimiento con motivaciones específicas, ligadas a las condiciones económicas generadas por la crisis y agravadas por la guerra.

De manera que la ruptura con la estructura del Antiguo Régimen que provocaron los acontecimientos de 1789, se desarrolló y se configuró como un nuevo orden bajo el gobierno revolucionario del año II. El sentido revolucionario de la Revolución Francesa radica, precisamente, en esa instauración de un orden nuevo, diferente esencialmente del precedente, proceso que superó con mucho los cambios en el gobierno y que involucró la destrucción de las antiguas relaciones sociales: es en este sentido que Soboul reclama la noción de revolución para el caso francés, rechazando los conceptos de reforma o transición con los que ha intentado rotularse los acontecimientos posteriores a 1789.

Por consiguiente, revolución: transformación radical de las relaciones sociales y de las estructuras políticas sobre los cimientos de un modo de producción renovado¹⁸

Explicar la revolución como un momento político clave, dentro de una fase prolongada de transición hacia el capitalismo, que permitió el reajuste político, institucional y la redistribución del poder en beneficio de la burguesía para adecuar el sistema político a un equilibrio ya capitalista implica dejar sin explicación el por qué de la revolución como cambio violento y total, sostiene Soboul.

Siguiendo el planteamiento de Marx acerca de las vías de la transición del feudalismo al capitalismo, establece que en Francia se cumplió "la vía realmente revolucionaria" tal como Marx la definió, en la medida en la que la Revolución tuvo como consecuencia final la subordinación del capital comercial (ligado a la alta burguesía, a su vez aliada a la oligarquía de grandes propietarios feudales) al capital productivo.

De este análisis se desprende una importante conclusión que articula, como un eje, la obra entera de Soboul sobre la Revolución Francesa:

"En ese sentido, el elemento motor de la revolución se encontró entre los artesanos y campesinos independientes, pequeños y medianos productores, en una palabra en la pequeña y media burguesía, y no en la alta burguesía más o menos coaligada con el poder del Estado absolutista, gentes de finanzas, grandes negociantes, fabricantes, empresarios. Históricamente, este antagonismo se concretó en la oposición entre jacobinos y montañeses, por una parte, por otra monárquicos, luego feuillants, por último girondinos, unos y otros inclinados siempre al compromiso con la aristocracia"¹⁹

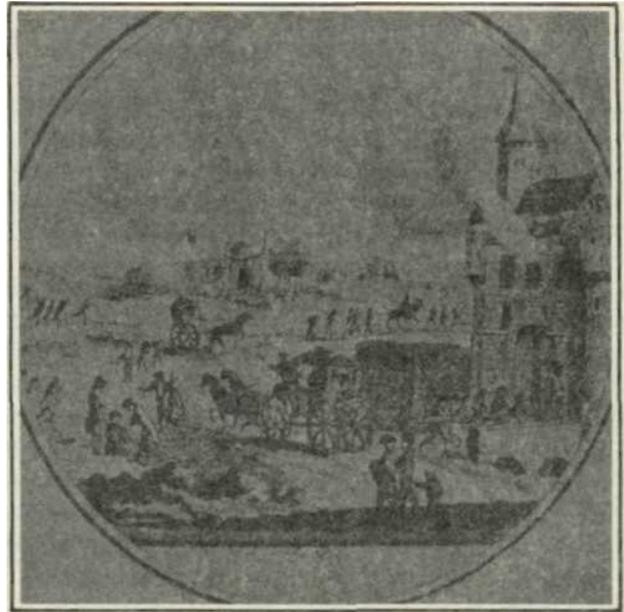
Al suprimir los derechos feudales, la revolución liberó a los productores directos, los pequeños y medianos productores, comerciantes a partir de entonces independientes, asegurando así la autonomía de la producción capitalista, creando las condiciones necesarias para la formación del ca-

"En 1789 no hubo tres revoluciones sino una sola, burguesa y liberal, con apoyo popular, particularmente campesino."

¹⁷ Soboul op. cit. pág. 47

¹⁸ Soboul op. cit. pág. 50

¹⁹ Soboul, op. cit. pág. 55



Un episodio del gran miedo. Grabado.

"El predominio de la renta en especie en Francia, explicaría en parte, para Soboul, la evolución más lenta hacia el capitalismo en comparación con Inglaterra."

pital productivo. En este sentido, son, en el análisis de Soboul, especialmente relevantes estas medidas revolucionarias: la afirmación de la concepción burguesa de la propiedad, la supresión de los derechos feudales, los diezmos eclesiásticos, las obligaciones comunitarias, los monopolios corporativos, los privilegios de las grandes compañías de comercio colonial, la libertad económica definida por el artículo 17 de la declaración de derechos de 1793, la ley Le Chapelier, de larga vigencia en la historia de las relaciones del "capital" y el "trabajo" en Francia, que prohibía las coaliciones obreras y las huelgas y fundaba un individualismo social igualitario²⁰, la unificación del mercado nacional que, al tiempo que destruía la organización institucional del estado del Antiguo Régimen, eliminaba las autonomías y particularismos provinciales y locales, racionalizaba la economía e impulsaba la libre competencia²¹.

Sin embargo, Soboul reconoce que los progresos del capitalismo fueron lentos durante el período revolucionario, que la dimensión de las empresas siguió siendo modesta y el capital comercial preponderante, porque el tránsito al capitalismo no es un proceso simple²².

En otra de sus obras²³, Soboul estudia el período napoleónico y muestra cómo se cumplieron entonces avances realmente importantes en la transición hacia el capitalismo, cuyo pleno dominio de la economía francesa se consumó apenas bajo el segundo Imperio, según acuerdo general de los historiadores del siglo XIX francés. El predominio de la renta en espe-

20 Soboul, op. cit. pág. 108

21 Sin embargo, la competencia extranjera quedó frenada con la protección aduanera a la producción nacional y se mantuvo el sistema exclusivo para el comercio colonial.

22 Se necesitó mucho más tiempo aún para que el capitalismo se afirmase definitivamente en Francia. Soboul op. cit., pág. 56.

23 *Le Premier Empire*: París, Presses Universitaire de France, 1973



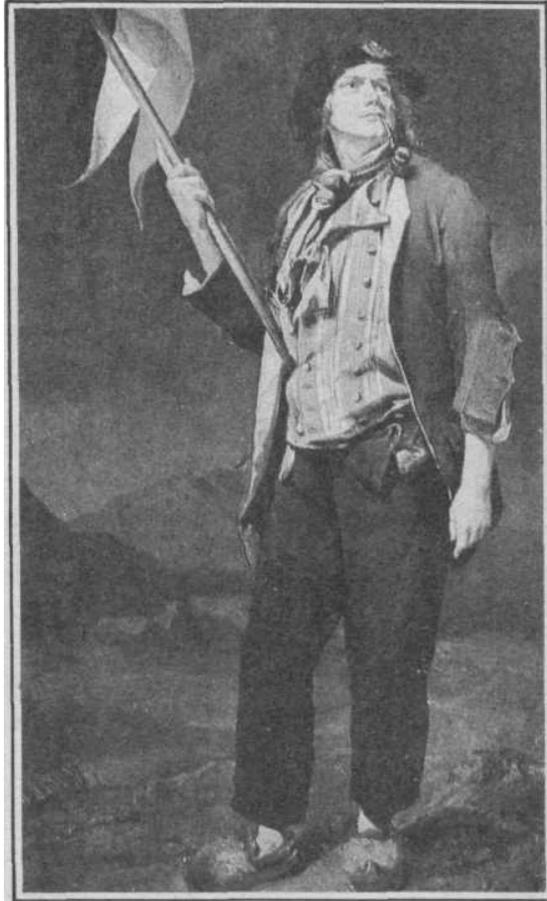
El tercer estado soporta el peso del primero y del segundo (clero y nobleza). Colección Museo Carnavalet.

ció en Francia, explicaría en parte, para Soboul, la evolución más lenta hacia el capitalismo en comparación con Inglaterra.

Finalmente, ante la cuestión de por qué en Francia se adoptó la vía realmente revolucionaria y no la del compromiso, Soboul encuentra la respuesta en la obstinada negativa de la aristocracia, empeñada en la defensa de sus privilegios, opuesta a toda concesión a la burguesía ascendente y a las masas rurales. La burguesía, que "no había deseado la ruina de la aristocracia", tuvo que proseguir hasta el fin la destrucción del orden antiguo, presionada por la contrarrevolución y la guerra, aliándose con las masas urbanas y rurales. De hecho, Soboul señala que los motines campesinos apenas cesaron de 1789 a 1792 y hasta el verano de 1793, hasta la abolición definitiva de los derechos feudales decretada finalmente mediante la ley del 17 de julio"²⁴

En otro orden, esta interpretación revolucionaria de la Revolución Francesa, se complementa con otra idea básica en la obra de Soboul, la especificidad de la Revolución Francesa. Los estudios cumplidos sobre las revoluciones burguesas de los Países Bajos, Inglaterra y los Estados Unidos proporcionan a Soboul elementos para construir un cuadro comparativo que apoya esta idea. Los hechos principales que permiten afirmar esa especificidad serían:

24 Soboul op. cit. pág. 56



Retrato de Sans-Culotte

1. La ausencia de un compromiso entre la burguesía y la aristocracia a la manera del que acabó imponiéndose en Holanda a partir de 1672 o en Inglaterra después de 1689.
2. El carácter ampliamente burgués y democrático de la Revolución Francesa, en contraste con el restrictivamente burgués de la revolución de Holanda o Inglaterra, país este último en el cual los campesinos no adquirieron ningún dominio sobre la tierra y en el cual la gentry tuvo un papel de primer orden en la organización capitalista de la economía agraria. La Revolución Francesa reivindicó de una manera particular la igualdad de los derechos del hombre mientras que el compromiso de la burguesía y la aristocracia hizo innecesaria a la igualdad en Holanda y en Inglaterra.

En Francia, la alianza de la burguesía y los sans-culottes impuso la igualdad, la democracia y el sufragio universal, al menos hasta el 9 Thermidor. A partir de esa fecha.

"pareció proscrita para siempre. Pero permaneció desde entonces en la conciencia de los hombres de nuestro país la convicción de que, sin la igualdad, la libertad no es más que el privilegio de algunos, que libertad e igualdad son inseparables, que la misma igualdad política no es sino una vana apariencia cuando se afirma la desigualdad social²⁵".

25 Soboul op. cit., pág. 64. Ver cita de Abbé Roouz, pág. 195. *La Revolución Francesa*, Tecnos.

3. El carácter universal de la concepción francesa de las libertades, distingue claramente el proceso francés del británico, del holandés y aún del norteamericano, que si bien proclamó en sus declaraciones la universalidad de los derechos del hombre, mantuvo la esclavitud y el régimen censitario del sufragio. En Francia, las libertades no sólo se afirmaron con carácter universal, sino de un modo más radical: se afirmó la libertad de conciencia, se abolió la esclavitud (en 1794).
4. La formulación de un nuevo derecho internacional, a partir de la concepción universal de los derechos y de la concepción de la nación como asociación voluntaria de ciudadanos libres, es otra originalidad de la Revolución Francesa. Aunque las revoluciones de Holanda, Inglaterra y los Estados Unidos tuvieron un claro sentido nacionalista (afirmar la soberanía y la independencia en Holanda y los Estados Unidos, fortalecer la nación y conferirle una posición dirigente en el mundo en Inglaterra) sólo en Francia la revolución produjo una teoría de la nación.



Por último, en su fundamentación de la interpretación social de la revolución como análisis global del proceso, Soboul reivindica un principio que resulta básico en el método histórico: la Historia total como horizonte necesario de las historias parciales, de los estudios sobre sectores particulares. Lo contrario, conduce a fragmentaciones episódicas, a demostraciones empíricas sobre hechos particulares desvinculados de la totalidad y a la incapacidad para construir una explicación racional de la historia.

"Soboul reivindica un principio que resulta básico en el método histórico: la Historia total como horizonte necesario de las historias parciales de los estudios sobre sectores particularmente."

VOVELLE Y LA MENTALIDAD REVOLUCIONARIA

Michel Vovelle, historiador marxista consagrado al estudio de las mentalidades, ha aportado nuevos elementos a la sustentación de la interpretación social de la Revolución Francesa. Su obra *La caída de la monarquía* se sitúa en la misma línea de las obras de Soboul, no sin dejar de señalar los numerosos problemas que aún existen, el estado embrionario de la investigación sobre varios aspectos cruciales para la interpretación de la Revolución Francesa.

"Para Vovelle es claro el carácter burgués de la Revolución Francesa y la importancia de ésta como fenómeno de ruptura radical con las estructuras del pasado, de destrucción del Antiguo Régimen."

Para Vovelle es claro el carácter burgués de la Revolución Francesa y la importancia de ésta como fenómeno de ruptura radical con las estructuras del pasado, de destrucción del Antiguo Régimen.

A la vista de las contradicciones internas descubiertas en el sistema se tiene la sospecha de que el Antiguo Régimen no murió por accidente. Las crisis y el endurecimiento del sistema "feudal", las resquebrajaduras en | el edificio de la sociedad de órdenes, las imperfecciones vividas o los valores rechazados del sistema absolutista, adquirieron sólo fuerza relevante en el momento en que, a consecuencia de la evolución de las fuerzas] y de las relaciones de producción, otra Francia empezó a ver la luz²⁶.

Ante la discusión acerca de la propiedad o no de la caracterización feudal del Antiguo Régimen, Vovelle acoge la argumentación de Soboul acerca del concepto de feudalismo vigente en el siglo XVIII y demuestra cómo, no sólo el feudalismo seguía dominando indiscutiblemente en Francia, sino que enfrentó a la nobleza con los campesinos y la burguesía. Siguiendo los estudios avanzados por Sagnac²⁷ y continuados por investigadores posteriores, Vovelle atribuye especial importancia a las consecuencias de la reacción señorial, desarrollada en la segunda mitad del siglo XVIII: la refección, por parte de una nobleza empeñada en rehacer o fortalecer su base económica de libros y planos del suelo con el fin de actualizar los valores del tributo campesino, el restablecimiento de derechos señoriales caídos en desuso incrementaron la carga sobre los campesinos, haciendo particularmente odioso el conjunto de obligaciones feudales; las operaciones de selección y cercamiento de las propiedades y el comienzo de un reparto de los bienes comunales implicaban un real ataque a la propiedad y al sistema de la economía campesina, muy dependiente del uso de esas tierras comunales; finalmente, el sistema de los grandes arriendos que introdujo un elemento nuevo en el campo, el arrendatario general, el cual así rendaba la percepción de las rentas de una aristocracia ausentista, levantó en general la resistencia en el campo; por todo ello el régimen feudal aparecía cada vez más oneroso y detestable a los ojos de los campesinos que pasaron a enfrentar un sistema de dominación revigorizado. Son estas las condiciones que explican la intervención del movimiento rural en el período revolucionario y las que dan sentido a las medidas antifeudales de la revolución que golpearon a una nobleza que representaba el núcleo de la clase rentista y el mayor beneficiario del tributo feudal.

En lo que tiene que ver con el enfrentamiento que estas condiciones despertaron en la burguesía, Vovelle analiza las consecuencias que para ésta trajo una política dirigida a poner fin a lo que el conde de Saint-Simon había denominado "reinado de vil burguesía". Esta reacción aristocrática se tradujo en la exclusión sistemática de los burgueses de los altos cargos oficiales, de las jerarquías superiores de la Iglesia y de los mandos militares (Edicto de Segur), con lo cual se clausuraron las vías más importantes para la movilidad ascendente. Dentro de este marco se ubica lógicamente el papel revolucionario de la burguesía: ella tomó la iniciativa revolucionaria en un movimiento de agresividad por frustración ante una sociedad que no le concedía el lugar que reclamaba. El análisis de su composición como clase no sólo aporta en Vovelle la demostración del carácter burgués de la revolución, sino la identificación de sus sectores de avanzada y de proyección hacia el porvenir. Vovelle parte de una definición de burguesía que, con el carácter de hipótesis de trabajo, responde a las objeciones formuladas por los historiadores anglosajones a la caracterización de la Revolución Francesa como revolución burguesa.

La clase cuyo estatuto jurídico se definía por ser plebe y que, en el campo y la ciudad, agrupaba a todos aquellos que se situaban en posición de dominación económico-social en la esfera de las relaciones sociales capitalistas... antagonista de los privilegiados no comprometidos en estas mismas relaciones en la medida en que postulaba esta consciente o incons

27 Philippe Sagnac: historiador francés clásico, autor entre otros textos de *La Fin de l'ancien régime et la Révolution américaine 1763-89* y compilador, en compañía de Louis Halphen, de la colección *Peu-ple et Civilizations*.

"La burguesía tomó la iniciativa revolucionaria en un movimiento de agresividad por frustración ante una sociedad que no le concedía el lugar que reclamaba."

cientemente otro aparato de Estado y a la larga (con desfase) otro marco productivo²⁸.

Vovelle, establece que esta burguesía no era, en las postrimerías del Antiguo Régimen, ni mayoritaria ni triunfadora: estaba limitada por la importancia todavía esencial de las clases cuya ganancia no procedía del beneficio sino de la renta y en las cuales las relaciones no estaban en absoluto regidas por el libre contrato sino por diversos lazos de dependencia y por estructuras jerarquizadas y codificadas de las cuales la sociedad de órdenes era una concreción. Dentro de esta burguesía, Vovelle distingue diversas categorías, desde la "burguesía auténtica" hasta los diversos tipos mixtos o ambiguos. En la primera, aglutina varios tipos: los financieros; los banqueros de "tipo moderno" que empezaban a orientar inversiones hacia las empresas industriales, tales como los Mallet, Pérregueux, Hottinger, Delessert o Périer; los "marchands" y grandes negociantes, entre los que ocupaban lugar destacado los que controlaban el comercio colonial; los industriales de tipo moderno, muchos de los cuales procedían de la nobleza aunque el predominio burgués era muy grande. Estos eran los antecesores de los "burgueses conquistadores"²⁹ del siglo XIX.

Junto a esta burguesía auténtica, se agrupaba una gran variedad de tipos mixtos o fuerzas "híbridas" que combinaban diversas formas de ingresos,

grupos insertos estructuralmente en el Antiguo Régimen... pero aptos, al mismo tiempo para integrarse en el combate para la destrucción de las antiguas relaciones de clase preexistentes³⁰.

Entre éstos sitúa Vovelle a los rentistas y a los profesionales liberales. Con respecto a éstos últimos, que estuvieron en tan alto número en las prime-

28 Vovelle, op. cit., pág. 69.

29 La expresión es Charles Morazé

30 Vovelle, op. cit., pág. 73.

ras filas de la Revolución, se hace necesario precisar el grado de sus relaciones con las otras categorías burguesas. Ha sido una pieza clave en la argumentación de los historiadores anglosajones para cuestionar el carácter burgués de la Revolución, el hecho de que en las asambleas revolucionarias los profesionales liberales, en especial abogados y notarios, tuvieron un elevado porcentaje. Vovelle presenta en su obra varios ejemplos de la vinculación de muchos de estos profesionales con los sectores de la burguesía auténtica: los dirigentes girondinos, tan ligados con el sector financiero; o Barnave, el abogado delfines que asumió conjuntamente con Lameth en la Asamblea Nacional la defensa de los intereses ligados al comercio antillano en los debates de 1791 en torno al régimen colonial y contra las reivindicaciones de los libres de color.

Además, sólo una parte de este grupo podía cumplir hasta en sus últimos términos la evolución ascendente, dentro del Antiguo Régimen: la casta parlamentaria.

Para la mayoría, la reivindicación burguesa de la destrucción del Antiguo Régimen social y político era tanto más seductora cuanto que no tenía nada que perder y mucho que ganar³¹

Examinadas dentro del contexto de la evolución de las fuerzas productivas, las categorías de la burguesía auténtica, resaltan como la fuerza de avanzada. El capital comercial atacaba ya muy ampliamente al mundo artesano y en el medio rural se extendía el área de una agricultura evolucionada y un campesinado diferenciado al que acompañaban los progresos del individualismo agrario.

Vovelle avanza una comparación entre el índice de crecimiento en la producción agrícola y el del comercio y la industria. Sin dejar de señalar el carácter novedoso de la investigación en este campo, las carencias de fuentes para muchos sectores y las desigualdades regionales, cifra en un 20% aproximadamente el índice de crecimiento agrícola en tanto que el comercio (en términos globales) presentaba, entre 1720 y 1789, un alza del 400 al 450% dentro de él, el negocio antillano se colocaba, con mucho en un destacado primer lugar ya que se había decuplicado: en la industria, el crecimiento era notable, aunque diferenciado por sectores: 61% en la pañería, 80% en la lencería, 200% en la fundición, 300% en la metalurgia.³²

La masa metálica circulante habría pasado, en el transcurso del siglo, de 700 millones de libras a unos dos mil millones aproximadamente. Ahora bien, comparando esta subida del beneficio con la que se experimentaba en la renta de la tierra, Vovelle demuestra cómo, si bien la aristocracia se beneficiaba de una ganancia en aumento, en términos relativos, se eclipsaba frente a la burguesía productiva en cuanto al índice y al ritmo del enriquecimiento, al tiempo que las necesidades de consumo impuestas por el tren de vida noble se confrontaban con el ascenso constante de los precios. La oposición de la aristocracia a la monarquía desde 1787 y su participación en el proceso revolucionario sería consecuencia, para Vovelle, de una reacción ante el peligro del desclasamiento.

A su vez, el análisis de la estructura política revela a Vovelle la imposibilidad de una política de reformas según el modelo del despotismo ilustra-

"La abigarrada estructura del Estado francés bajo el Antiguo Régimen hacía pesado e ineficiente el funcionamiento del sistema y creaba serias limitaciones al efectivo ejercicio del poder: era impensable un 'arbitraje real.'"

31 Vovelle op. cit., pág. 74.

32 ibid., pág. 65.

do: la abigarrada estructura del Estado francés bajo el Antiguo Régimen hacía pesado e ineficiente el funcionamiento del sistema y creaba serias limitaciones al efectivo ejercicio del poder, los privilegios de la aristocracia íntimamente imbricados con la monarquía, hacían impensable un "arbitraje real".

Se ha escrito mucho sobre la importancia y la realidad de la elección que tenía abierta todavía la monarquía en aquel estadio del enfrentamiento. Quizá si hubiera tomado la palabra a los notables y hubiera apostado por la burguesía contra los privilegiados, el régimen se hubiera salvado. Pero es éste un falso problema de reconstrucción histórica, pues supone como reales las posibilidades de arbitraje de un sistema ligado a las antiguas estructuras."

Pero además, en el curso mismo de la revolución, la afirmación de las fuerzas políticas revela cuan ilusorio era el arbitraje: la posición de la corona y de la mayor parte de la aristocracia bajo el signo de la contrarrevolución; el cisma religioso y la evolución del clero refractario hacia las filas de la contrarrevolución; la ruptura del partido patriota ante las definiciones constitucionales, el debate sobre las colonias y la política frente al rey después de la fuga frustrada a Varennes son otros tantos factores que explican la inviabilidad del compromiso que de todas maneras buscó con insistencia un sector de la burguesía.

De la misma manera que Soboul, Vovelle afirma rotundamente la unidad del proceso revolucionario. La distinción establecida por Furet y Richet de tres revoluciones autónomas en el verano de 1789 le parece que deforma la realidad. Sin embargo, reconoce que la Revolución no fue en absoluto monopolítica y se movió en diversos niveles y es necesario todavía precisar las formas de articulación entre unos y otros y explicar los niveles específicos tanto en cuanto a los grupos sociales como en cuanto a las entidades regionales y municipales.

Con toda seguridad, la unidad del movimiento revolucionario fue, en muchos puntos, muy forzada, pero tampoco podemos hablar de una simple coexistencia, en último caso forzada, de una futura revolución burguesa y de una rabia inveterada mezcla de motivaciones económicas y de milenarismo nostálgico...³⁴

Vovelle encuentra que, a través de mediaciones muy distintas aparecerían un mismo proyecto y un mismo resultado, la destrucción del Antiguo Régimen social y político. Sin la revolución popular, la revolución burguesa habría fracasado. La insurrección campesina permitió a la burguesía avanzar en la imposición del capitalismo en la economía rural. La revolución de 1789 fue, pues, unitaria y a partir de esta caracterización, carece de sentido hablar de un año feliz, el de 1790. Para Vovelle, este año es más bien un momento de tregua y además, el autor, que es provenzal, llama la atención acerca de las distorsiones del análisis exclusivamente parisino de la revolución : la revolución municipal tuvo importancia propia y reivindicaciones específicas y no fue un mero reflejo de la revolución en París. En muchos casos, los movimientos en las provincias se anticiparon a los de la capital.

**"Sin la revolución popular,
la revolución burguesa
habría fracasado."**

Precisamente, Vovelle señala que en 1790, si se atiende a la diversa cronología de las revoluciones provinciales, urbanas y rurales, se asiste a un

33 Vovelle, op. cit., pág. 102.

34 Vovelle, op. cit., pág. 128

"dinamismo constantemente renovado" que se conjuga con la organización de la contrarrevolución, que se desarrolló paralelamente a la maduración del proceso revolucionario.

Tiempo de desconcierto por la fuerza de los acontecimientos, ya que la aristocracia, al recuperarse, arruinó toda la posibilidad de un compromiso duradero lo cual quita mucha credibilidad a la idea de un "resbalón" ulterior³⁵.

En otro orden de cosas, Vovelle cuestiona el concepto de revolución de la élite ilustrada, a la luz de su práctica investigativa en el campo de las mentalidades. Señala cómo el hábito de la lectura no estaba tan difundido como se ha afirmado, en qué medida las bibliotecas "ilustradas" correspondían sobre todo a la nobleza y al clero, que componían a su vez la mayoría de los miembros de las academias de provincias, hasta qué punto el nivel de la práctica religiosa separaba a una aristocracia que seguía siendo devota de las categorías plebeyas entre las que progresaba un espíritu laico, precursor de la futura descristianización. De manera que la élite no era homogénea desde el punto de vista cultural. Las "luces" albergaban también el liberalismo aristocrático, hecho más de nostalgias que de esperanzas³⁶

No había comunidad de intereses dentro de la élite, ni un programa político común: por lo tanto, no es posible hablar de una élite revolucionaria.

Finalmente, un aporte novedoso de la obra de Vovelle ha sido el de la caracterización revolucionaria del movimiento popular en oposición a la tesis pasatista sostenida por Furet y Richet, quienes atribuyeron a campesinos y artesanos, comportamientos "pánicos", posturas milenaristas y en general, un carácter retrógrado por apego a las formas del pasado, en contraste con la burguesía que, en su concepto, encarnaba el progreso.

En realidad el Gran Miedo permitió la imposición del derecho burgués de la propiedad y trajo como resultado la liberación jurídica del individuo, sin la cual no se entendería la expansión del capitalismo del siglo XIX ni la sociedad de pequeños propietarios que se construyó en Francia con la revolución. Pero además, en el nivel de la cultura, Vovelle descubre el carácter de ruptura, de "acontecimiento fundador" de la revolución y ello no sólo en lo que concierne a la burguesía sino también en las clases populares. En su ponencia presentada en un coloquio de Bamberg, en 1979, con el título de "La Revolución Francesa ¿acontecimiento necesario o contingente?"³⁷ Michel Vovelle analizaba la crisis de los valores dominantes bajo el Antiguo Régimen y la elaboración de unos valores y una sensibilidad nuevos, en un período pre-revolucionario que se iniciaría hacia 1750 y la "fundación" de una cultura nueva, revolucionaria, en el curso mismo de la revolución, problema abierto, actualmente, a la investigación sobre las mentalidades. En este sentido, el análisis de Vovelle se aparta radicalmente de toda una historiografía que encontró en las manifestaciones populares durante la revolución rasgos incompatibles con la cultura de las luces, caracteres "pasatistas" arraigados en una tradición de violencia y de "furores"³⁸. La violencia, las matanzas

"No había comunidad de intereses dentro de la élite ni un programa político común: por lo tanto, no es posible hablar de una élite revolucionaria."

35Vovelle, op. cit., pág. 150.

36Ibid., pág. 94.

37Éste texto ha sido publicado en la obra de Michael Vovelle *Ideologías y mentalidades*. Barcelona, Ariel, 1985. pág. 293.

38El término pertenece a Roland Mousnier.

del período revolucionario serían, de acuerdo con esta concepción, una "...reconducción de actitudes y gestos cuya monótona repetición podría seguirse regresivamente hasta la Fronda, la Liga..." aun cuando Furet, la proyecte además hacia el futuro y vea en ellas la matriz de todos los gulags.

Vovelle, en cambio, encuentra en la revolución, la aparición de un nuevo humanismo. A partir de un método que se apoya en el análisis de lo gestual, del lenguaje, de la simbología, de la imaginería, establece el complejo de valores que lo fundamentan: ellos son más el resultado de la creatividad revolucionaria que la herencia del pasado. Entre los valores nuevos, ocupa un lugar determinante la igualdad, proclamada a nivel de discursos, escritos y solemnes declaraciones pero también en las manifestaciones cotidianas: a través del tuteo, la ropa (la generalización del pantalón de los sans-culottes), el gorro frigio y los banquetes fraternales, se expresaba una sensibilidad popular nueva y una doctrina de la igualdad.

La vigilancia revolucionaria como deber está en la base de la legitimación de la violencia de la política terrorista y de la organización de comités de vigilancia popular; por ella, el ideal ilustrado de filantropía es sustituido por la idea de la violencia necesaria para hacer triunfar los objetivos de la revolución.

En la formación del sistema de valores revolucionario, jugó un papel muy importante la conciencia de la revolución como acontecimiento de ruptura con el pasado, de advenimiento de una nueva era, de regeneración: en ella se fundan la legitimación del cambio radical que la revolución produce, los nuevos conceptos de dignidad de la persona humana, la voluntad de establecer una nueva medida del tiempo (el calendario revolucionario) y del espacio (el sistema métrico) así como una nueva toponimia

"Entre los valores nuevos ocupa un lugar determinante la igualdad, proclamada a nivel de discursos, escritos y solemnes declaraciones pero también en las manifestaciones cotidianas."



(que implica una manera distinta de apropiarse del espacio), una religiosidad nueva con el culto a los mártires revolucionarios, a los héroes niños, a la diosa Razón y con el movimiento descristianizador. La contribución de Vovelle a la crítica de las interpretaciones "pasatista" del movimiento popular, a las tesis del carácter "ciego" y retrógrado, a la imagen del sans-culotte brutal y sanguinario difundida por algunos autores, resulta muy valiosa y permite clarificar la real integración de este movimiento en el curso general del proceso revolucionario dirigido por la burguesía. Desde el estudio de la mentalidad colectiva, Vovelle arriba a la unidad de la revolución, una unidad que sin embargo, sigue planteando problemas a la investigación.

CONCLUSIONES

Del examen de los trabajos de Soboul y Vovelle, resulta la constatación del carácter problemático de muchos aspectos del proceso revolucionario francés. A pesar del cúmulo realmente impresionante de publicaciones sobre el tema, subsisten muchos vacíos sobre los cuales la investigación deberá empeñarse.

Vovelle insiste mucho en su obra sobre la necesidad de profundizar en el estudio de los movimientos provinciales, en la medida en que existe un desarrollo desigual en ese campo: regiones que no han sido prácticamente investigadas, otras que lo han sido sólo parcialmente, etc. Subsiste además el problema de la articulación entre estos movimientos y el de la capital, señalado por Vovelle.

En ese sentido, las investigaciones en el campo de las mentalidades parecen destacar la vitalidad de unas culturas regionales que terminaron siendo arrasadas por la política educativa y lingüística de signo centralizador.

Es importante destacar la cautela de Vovelle y su preocupación por señalar el alcance limitado de muchas conclusiones así como las lagunas que presenta aún la historia revolucionaria: problemas como la historia económica del período, la transformación generada por la venta de los bienes del clero, los niveles y mecanismos de la articulación entre movimiento campesino, movimiento popular urbano y revolución burguesa, etc.

También Soboul ha señalado el carácter inconcluso de la investigación sobre el movimiento urbano y en su última obra hace una evaluación ordenada de los problemas de método y de fuentes con que habrán de enfrentarse las investigaciones sobre este tema, así como una muy interesante ubicación de aspectos a investigar en ese campo.

Ambos autores han reforzado la interpretación social y unitaria de la revolución, proporcionando a la vez una rigurosa demostración lógica y una acumulación de evidencias empíricas, difíciles de destruir por sus contradictores.

Hay, por otro lado, una cuestión de base en este debate sobre la Revolución Francesa y es la que Michel de Certeau planteaba al sostener que el lugar desde el cual escribe el historiador determina sus opciones y sus métodos. El presente, como lo enseñaba Marc Bloch, es el punto de partida de toda investigación sobre el pasado. El caso de la Revolución Francesa es especialmente ilustrativo al respecto. Albert Soboul no oculta que escribe "desde el lugar" de los sans-culottes de París. Para él, la Revolución ha sido el punto de arranque de un largo proceso de luchas populares y la identidad del autor con ellos es explícitamente expuesta:

La convocatoria de los Estados Generales fue acogida como una "buena nueva" anunciadora de tiempos mejores en los que la existencia estaría más conforme con la justicia. En el año II, el mismo mito y la misma esperanza animaron a los sans-culottes. Han sobrevivido en nuestra historia: son testimonio de ellos, febrero de 1848, marzo de 1871, la primavera de 1936 y mayo de 1968. Viven todavía en el ánimo de nuestro

Esta afirmación explica claramente la perspectiva del estudio de Soboul que se ha planteado como investigación "desde abajo" del proceso revolucionario.

En cambio, cuando Francois Furet dice:

Nuestra época, en la que comienza a esfumarse la fascinación ideológica de la gran revolución...⁴⁰

resulta claro que escribe la historia desde otro lugar.

39 Soboul. La Revolución francesa... p. 12

40 Furet Francois. "La Francia Revolucionaria". México. Siglo XXI, 1982.